

ct

Lo que sucede en los puentes

de
Adrián Magro de la Torre

(fragmento)

EN LO ALTO DE UN PUENTE

Igual que un niño chico, pensativo y tristón, vemos a RAÚL (32) observando una fotografía.

Justo a su espalda aparece ALBA (60) tan alegre, aunque, nada más verle, resople indignada.

ALBA

¡Oh, joder! ¡Qué mala suerte! ¿No me digas que también en estos sitios hay que esperar cola?

RAÚL

¿Perdón? ¿Decía usted algo?

ALBA

¡¿Eh?! Sí, disculpa, ¿va para largo? No querría meterme donde no me llaman, pero... (*haciendo un gesto como de arrojarse*) Tendría que ser muy fácil. Tampoco pensaba que esto volviese a estar tan concurrido como en la Crisis.

RAÚL

¿No exagera un poco? Solo somos dos *pa'* lo mismo.

ALBA

Desde luego, porque aquí un tercero ya no entra.

RAÚL

Si quiere le guardo el turno...

ALBA

Eres muy amable, pero... ¿Cómo se va a enterar si tú yaces ya sin lengua espachurrado igual que un tomate?

RAÚL

Le puedo dejar una nota en el móvil.

ALBA

No, mejor, esperaré. Además, ya he hecho hoy mis 10.000 pasos y tampoco me quiero ir regalándome salud. Qué sinsentido... ¿Y bien? ¿Te queda mucho?

RAÚL

Desearía que no, solo hasta que me decida, supongo. Me da cosa que me esté observando usted, la verdad.

ALBA

(dejando caer los párpados) Puedo cerrar los ojos, si lo prefieres.

RAÚL

No, lo siento, aún noto su presencia.

ALBA

¿Cuánto tiempo llevas aquí?

RAÚL

No estoy seguro. Algo más de cinco horas, creo...

ALBA

¡Cielo santo! Se te ha ido un poquito de madre, ¿no?

RAÚL

Ah, ¿sí? Entonces tenía usted razón y va para largo.

ALBA

(acercándose y estirando el brazo) Si quieres la llamo para que te venga a buscar...

RAÚL

¡Quieta ahí! ¡Atrás! Hablo en serio, si no me tiro.

ALBA

¿De verdad me estás amenazando con eso? ¡Si es lo que deseo que hagas! ¡Que después voy yo de cabeza!

RAÚL

Cierto... Aunque tampoco hace falta que se ponga así. Sé que por mi culpa está usted retrasando sus planes.

ALBA

Ya tenía que estar más muerta que el pollo frito... Podrías poner algo más de tu parte. Quizá inclinarte un poco hacia delante. Es un buen comienzo. ¿Te ayudo? Solo un empujoncito. No es molestia...

RAÚL

Es muy amable, pero no, gracias, no es necesario... *(enseñándole la fotografía)* La estaba volviendo a mirar. Es lo único que tengo. Para convencerme del todo y para siempre. ¿Le apetece escuchar, mientras, la historia que hay detrás?

ALBA

Ni lengua él ni yo debería tener ya orejas.

RAÚL

¿Decía algo?

ALBA

Que si puedo acercarme un poquito más, prenda...

RAÚL

Claro, si no me la juega...

ALBA

Por favor, pasarme el juego yo, ¿por quién me tomas? (*haciendo un signo de confianza*) Vale, prometido, palabrita del niño Jesús.

Y RAÚL le da la espalda mirando la fotografía.

ALBA

(*transformándolo en una peineta*) Toma...

Y se aproxima a él con intención de empujarle.

RAÚL

¿A qué espera? Venga, dese prisa. Como no podía ser de otra manera, se trata de un relato triste.

ALBA

Pero con un final feliz que te cagas.

De repente, la luz de la farola que hay cerca se apaga unos segundos. Cuando vuelve...

ALBA

¿Qué ha sido eso?

RAÚL

La farola esa no tira muy bien. Ya ha pasado antes. (*Volviéndose a ella*) Y usted ¿qué hace?

ALBA

(*Fingiendo*) ¡¿Eh?! ¡Estiramientos! Luego tengo que arrojarme yo, y a ver si con la tontería, por no haber calentado antes, voy a caer mal, no me mato, y solo me quedo *subnormala* perdía.

RAÚL

¿Piensa irse haciendo el salto del ángel?

ALBA

O el de la croqueta, si el resultado es el mismo.

ALBA se sienta al lado de RAÚL, y se asoma.

RAÚL

Impresiona, ¿verdad?

ALBA

Bueno, así de noche, tampoco es que sea para tanto, como asomarse al ojete de un senegalés.

RAÚL

A mí, le confieso, me da algo de vértigo.

ALBA

No te preocupes, es normal, aunque dicen que cuando pruebas uno ya ni loca vuelves al chocolate blanco...